



ARTES, LETRAS, CIENCIAS.

DIRECTORA-PROPIETARIA: PATROCINIO DE BIEDMA.

AÑO II.	PUNTOS DE SUSCRICION.	10 de Junio 1878.	PRECIOS DE SUSCRICION.	NÚM. 4.
	Sr. Administrador del CÁDIZ, Tipografía LA MERCANTIL, calle del Sacramento, núm. 39. Madrid, en las principales librerías. Correspondencia literaria: Patrocinio de Biedma Herrador, S.		En Cádiz, un mes, adelantado . . . 2 ptas. En toda España y Portugal, trimestre, 7 pesetas; seis meses, 13 id., un año, id. . . 25 » En Cuba, Pto. Rico, extranjero y repúblicas americanas, semestre anticipado, en oro. 30 »	
	No se devuelven los originales que no se utilicen.		Núms. sueltos 4 rs.—Se publica los días 10, 20 y 30.	

SUMARIO.

GRABADO.—Ricardo Cobden.

TEXTO: Las revoluciones, por PATROCINIO DE BIEDMA.—Federación literaria, por HENRY MOORE.—Recuerdos de un ángel, por TEODORO GUERRERO.—Poesías: El mar, por SOFIA TARTILAN.—La experiencia, por ROMUALDO ALVAREZ ESPINO.—Tres flores, por ENRIQUE GILLIS.—Mi constancia, por J. MORENO CASTELLÓ.—Explicación del grabado: Ricardo Cobden.—Una traición por amor, por PATROCINIO DE BIEDMA.—Literatura extranjera: Giotto, por EMILIA QUINTERO Y CALE.—Virginia (novela), por FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.—Noticias.—Anuncios.

LAS REVOLUCIONES.

NATURAL es, dada la inestabilidad de nuestras afecciones, sentir el cansancio de lo que poseemos, y el anhelo por conseguir aquello que nos es desconocido.

De aquí nace ese continuo afán de plantear nuevos sistemas, de crear nuevas leyes, que llega á formar una como corriente de ideas en la cual se chocan las antiguas y modernas creencias, produciendo la confusión en todo; confusión que crece hasta convertirse en tumulto.

Vida ardiente, pero vida de un día, la que las revoluciones imprimen á los pueblos, ellas semejan una fiebre moral que, como la física en un individuo, al precipitar el curso de la vida la gasta y debilita.

La revolución es el resultado de una transgresión en el orden social, y las transgresiones físicas, morales ó políticas, engendran la muerte.

La sociedad para vivir necesita el reposo, que desarrolla sus fuerzas; la seguridad, que aumenta su riqueza; el trabajo, que la ennoblece.

Hé aquí por qué la sociedad rechazará siempre la teoría de las revoluciones, porque bajo su ardiente atmósfera no alcanzan vida ni sus afecciones ni sus intereses.

La sociedad no se deja seducir por las soñadas ventajas que se le muestran en lontananza.

La parte más sana, esto es, la más práctica, la más razonable de la masa social, sabe bien que esas ventajas, aún conseguidas, se pagan á muy alto precio; sabe que el torrente desbordado mata y arruina sin fecundizar los terrenos que inunda.

Los revolucionarios son siempre los mismos. Diríase que es una raza encargada de engendrar las tempestades sociales.

Es verdad que son idénticos los componentes de esos rayos artificiales, que sólo asustan á los incautos.

La soberbia y la ambición!

Suelen hacer de una ilegalidad sus credenciales ante el mundo; de una deslealtad su autorización ante la opinión pública; de una idea, un derecho, y de un abuso indigno un mérito histórico!

Es fuerza añadir, para terminar el boceto, que levantando ideal político como estandarte del progreso que establecen, niegan el derecho de combatirle en lucha de inteligencia, y proclamando lo legítimo de sus principios, ocultan esa legitimidad apelando á la última de las razones, á la fuerza, con la cual creen fijar los cimientos de la sociedad, y los ejes sobre que gira el mundo del sentimiento.

La autoridad vencida; sorprendida la indiferencia; cambiado el sistema de gobierno; alejado el que sostiene un principio; obligado á enmudecer el que defiende un derecho; dando al hecho consumado la autoridad de una ley, ellos hacen su campo de batalla de las sociedades; su Dios del poder; sus trofeos de las concesiones arrancadas á la debilidad ó á la ignorancia; su victoria de una soberanía que se reparten generosamente, para arrancársela después, por la ley del fuerte, con vergonzosa ignominia.

Calmado el vértigo, debilitada la fuerza por la misma fiebre que la enardeció, las revoluciones cambian su aspecto de horrible fiera por el aspecto cómico-serio en que se van desvaneciendo.

Su decadencia se muestra en sus debilidades.

Allí donde se proclamaba un principio, se proclama un nombre; donde se pensó entronizar la idea se entroniza un ser, bastante audaz para erigirse en ídolo; lo que se creyó independencia del pensamiento libre, era el alarde con que se disfrazaba el temor; y aquellas



Ricardo Cobden.

esperanzas de éxito admirable, un velo extendido sobre los misterios revolucionarios para ocultar el vacío de las empresas humanas!...

La humanidad puede aprender mucho en esas páginas ardientes en las que, á la luz del incendio, se escribe con sangre la historia de las revoluciones.

La ola revolucionaria que avanza amenazando envolver el mundo, retrocede impotente dejando á su paso rastros de dolor y espumas de rabia, pero sin que logre arrastrar consigo ni uno solo de los obstáculos contra los cuales se alzó.

Las cuestiones sociales no se resuelven ni por el terror ni por la fuerza, sino por la práctica ordenada de un sistema que envuelve una convicción.

Las costumbres, los principios, las creencias: tales son los agentes que modifican lentamente el orden social.

La revolucion trae la reaccion inmediata, y con ella la conservacion de la idea antigua: de una causa disolvente nace un efecto conservador.

No puede ser fuerza vital de un pueblo esa fuerza ciega que glorifica hoy lo que ayer arrastró: sólo puede ser su expiacion y su castigo.

El tumulto, el desorden, los gritos de maldicion, no pueden ser garantía de progreso ni prosperidades: sólo pueden ser amenazas.

El poder constitutivo sólo puede entregarse á la sensatez, no al delirio, y el buen sentido que sólo vé fantasmas de poder y fantasmas de fuerzas en esos agitadores inconscientes, ensaya una resistencia que le salva, porque ese poder del momento retrocede ante la fuerza incontrastable de la verdad y la razon.

Tanto es así, que las revoluciones no se harían si en vez de ceder el campo á los alborotadores en el terror del primer momento, se uniesen las clases pacíficas para formar un dique y rechazar su impulso.

Cuando el valor de las sociedades decae; cuando las figuras más nobles se ocultan; cuando el espíritu conservador vacila, y el sistema establecido se debilita, entónces, entonando himnos de triunfo, que bien pudieran creerse cantos funerales de las grandezas patrias, aparecen las huestes revolucionarias con su nueva bandera hecha de girones de banderas viejas, y sus nuevas teorías, que son la paráfrasis de ideas ya olvidadas.

Como sus doctrinas no entrañan obligaciones sociales ni deberes morales, ¿á quién exigir la responsabilidad de sus actos?

¿Cómo juzgarlos?

¿Cual es el tribunal al que se someterían los que aparecen mandando de tan estrepitosa manera?

La sociedad, que es su víctima, debe ser su juez, pues la sociedad entraña una fuerza de prescripción que debe conservar si quiere respetarse.

La sociedad debe oponer el buen sentido; la razon práctica; sus creencias morales, políticas y religiosas; sus ideas legales; su seguridad misma, á ese impulso peligroso que puede disolverla.

¿Qué compensacion guardan los revolucionarios para la sociedad á quien agobian con el peso de sus faltas?

¿Hacerles participar de sus arrepentimientos?

¿Obligarles, con ellos, á bajar la cabeza ante el ídolo que empujaron?

Ah! si á los iniciadores pudiera hacerse efectiva una responsabilidad! Si se les exigiera la realizacion de lo que prometen!

Pero ¿á quién?

Las promesas que se aceptan por cálculo ó debilidad, ni tienen otra base que el entusiasmo del momento, ni otra seguridad que el deseo de una ambicion.

¿Si se creen poseedores de un derecho, por qué no lo afirman?

¿Si creen que les ha sido confiada la alta misión de regenerar á los pueblos, ¿por qué la abandonan?

¿Si todo lo esperan de su sistema, por qué le interrumpen?...

La sociedad debe recordar el fin de todas las revoluciones, y sin fiarse gran cosa de ese aparente poder, decir como el poeta:

«Cuándo la voz del pueblo es voz del Cielo,
Cuando llega al monarca y le destrona,
O cuando ardiendo en insensato anhelo
Llama al hijo y le vuelve la corona?»

PATROCINIO DE BIEDMA.

POR creer interesante para nuestros lectores, cuanto se refiere á la *Federacion literaria* de Andalucía, y por si nuestro ilustrado colaborador y distinguido amigo el DOCTOR THEBUSSEM quiere contestarla, tomamos de *El Arte* la siguiente bien escrita carta:

FEDERACION LITERARIA.

CARTA AL DOCTOR THEBUSSEM.

Mi querido señor: En mi última, fechada en Edimburgo, le anunciaba mi próximo viaje á Andalucía, prometiendo hablarle del movimiento literario en esta privilegiada parte de España. Tomo hoy, pues, la pluma para satisfacer su curiosidad y cumplir mi promesa, comenzando mi reseña por Sevilla, la famosa en letras y en artes como en ánimo y riqueza; y hágo lo con tanto más gusto, cuanto que consagro esta mi primera carta al gran acontecimiento que acaba de verificarse en esta capital y que tanto influjo ha de tener, por más de un concepto, en el porvenir de las españolas letras. Me refiero al Congreso literario celebrado el día 12 del corriente mes en el salon de la Sociedad Económica de Amigos del País, bajo la presidencia de la distinguida escritora Doña Patrocinio de Biedma. Soy enemigo mortal de los detractores de este suelo, á cuyos habitantes califican de apáticos, indiferentes á las letras y sólo aficionados á los toros. Si usted revisa mi correspondencia, en ocasion de mi primera visita á esta capital, hallará que sólo le mencionaba la existencia de un periódico enagonia, y respecto á obras no pude indicarle más que la impresion de algunas novenas ú ordinarios de la Misa, y una media docena de romances de guapos y valentones, amen del calendario con licencia de este obispado. Como usted se halla al cabo del gran progreso verificado en un periodo de tiempo comparativamente corto, es posible que no le sorprenda tanto como á un extranjero; mas yo le sé decir que es tan grande y habla tan en favor de la actividad é ingenio de los andaluces, que estoy por decir que no se hallará ejemplo en otros países que con éste puedan compararse.

La idea sólo de fundar una *Federacion literaria* de las provincias de Andalucía, sin entrar en las bases ó detalles expuestos en el discurso de inauguracion leído por su iniciadora la señora Biedma, parece un paso de gigante y nuevo punto de partida en la historia de las costumbres y tradiciones de este pueblo, que por lo mismo que es expansivo, comunicativo, equalitario y socialista por naturaleza, le sucedia lo que á los cuchillos en casa del herrero. Allí entre mis hermanos del Norte, donde el individualismo nos ha dominado, tuvimos mayor ocasion de sentir los terribles efectos del aislamiento y las grandes ventajas de la asociacion, y mucho más entre mis parientes los sajones, que vieron á un *Chatterton* levantarse la tapa de los sesos, pobre y aislado en un océano de vivientes; que presenciaron la inicu transaccion de un *Goldsmith*, vendiendo á un editor por tres mil reales la única y bellísima novela *El Vicario de Wakefield*, joya de la literatura inglesa, y al doctor *Johnson* escribiendo en una noche su precioso *Raselas* para pagar los funerales de su madre. Estos y otros crímenes de lesa-majestad del genio obligaron á los hombres de letras, en éste y en mi país natal, á buscar su independencia y dignidad en la asociacion y la cooperacion, como la habia buscado la clase media para hacer su camino, y la habian iniciado ya mucho ántes las clases industriales en las *guildas* ó gremios, cuyos palacios

son aún la maravilla y el orgullo de la capital del Támesis.

Bien sé que ántes de ahora Madrid, y creo que otras capitales de España, han fundado asociaciones de escritores y artistas con el dicho loable fin; pero, algun tanto experimentado en los procedimientos que tienen lugar en Alemania é Inglaterra, soy de opinion de que la *Federacion literaria* que en Andalucía se intenta tiene más relacion y está más en armonia con el principio vital de las del extranjero, que tan buenos resultados ha producido, que no las que conozco de *escritores y artistas*. En éstas solo tienen entrada los que profesan las letras y las artes, y como por desgracia todavia no puede haber en España lo que se llama *profesion* exclusiva de las letras, siempre consideradas como un adorno que embellece á cualquiera otra, y por otra parte los recursos pecuniarios que pueden realizar el objeto con que se fundan y llevarlas á un estado floreciente, no pueden venir de los que por vocacion y carácter parece que hacen voto de mirar con indiferencia los materiales bienes, resulta que forzosamente han de desaparecer ó arrastrar una existencia precaria.

En el Congreso literario á que me refiero se óbvia este inconveniente admitiendo, no sólo á los literatos propiamente dichos, sino á los aficionados á las letras, con lo que se crea, á mi parecer, un gran elemento de vida, y no artificial como sucede en Inglaterra, en que estando más deslindadas las clases y las ocupaciones, se puede decir que en una capital determinada no hay más que los que escriben para el público y los que leen. En España, y particularmente en Andalucía, sea por efecto del ingenio, sea por ausencia de una disciplina rígida en la ocupacion del tiempo, que permite más ratos de recreo, todo individuo medianamente ilustrado, aunque no sea autor de libros, puede considerarse virtualmente como literato; y, cuando ménos, nadie podrá negarle que es aficionado á las letras.

Esta parte ú objeto de la *Federacion*, que bajo el punto de vista de mis compatriotas es la inmediatamente práctica y provechosa, no puede ménos de tener el apoyo general é incondicional de todos cuantos comprendan el bien inmenso que produce la cooperacion de las fuerzas de los asociados, y su aplicacion á un fin protector y benéfico de los mismos. Es, por otra parte, el principio del *self-government*, hoy reconocido por el salvador de todos los obstáculos y problemas que ninguna institucion civil ni religiosa ha podido resolver hasta nuestros días, y que sin embargo estaba encarnado en la conciencia popular y en España, traducida especialmente en refranes, como «una mano lava á otra y ámbas la cara», «ayúdate y Dios te ayudará», «la union constituye la fuerza» y otros varios al mismo pensamiento encaminados. A este principio debe Inglaterra su paz y prosperidad, y ese método de conducta que centraliza en el poder los servicios públicos como correos, telégrafos, caminos de hierro, etc., y descentraliza y dirige por si todo lo referente á intereses particulares, de tal modo, que no hay profesion, ocupacion ni ejercicio que no haya ensayado el sistema de la cooperacion y asociacion; y tan cierto es esto, que hasta los ladrones se han asociado allí, y son, por este mero hecho, los más notables y medrados que existen en nacion alguna del universo.

Otro de los caracteres que en mi concepto será prenda de la aceptacion general y estabilidad de esta aceptacion, es que está fundada por una ilustre personalidad perteneciente al bello sexo, y no estime usted, querido Doctor, esta observacion como epigrama contra el sexo feo, ni basada solamente en el espíritu de galantería que anima á los españoles, y especialmente á los andaluces. Ya sabemos los extranjeros las expresiones proverbiales que en el lenguaje español expresan la obediencia y entusiasmo ciegos por todo lo que es, no ya mandato, sino deseo de una dama; y mucho más si ésta reúne las condiciones de talento, belleza y juventud. Muy otro es mi pensamiento en este instante. Refiérome al fenómeno, tan visible en nuestros días, de que la mujer está operando el proceso de su emancipacion con méritos y trabajos reales y efectivos, ántes que los hombres se la concedan por galantería. Ciertamente es que si consideramos á la mujer, como

hasta ahora, bajo todos conceptos inferior al hombre, toda la galantería del mundo no podría evitar que en el foro interno tuviésemos más ó menos cantidad de celos al ver ejecutado por ellas lo que debiera ser producto de nuestra iniciativa. Pero como, afortunadamente, las inteligencias superiores establecen hoy la igualdad y luchan por el reconocimiento legal de sus derechos, y esta lucha coincide con la manifestación del valor y la suficiencia de las mujeres en todos los terrenos, el pensamiento de la señora Biedma no es más que una prueba en España de que también sus hijas son dignas de ser contadas, sin reserva, en la unidad de la especie inteligente y libre. No necesito recordar á usted cuántas instituciones y asociaciones, hoy florecientes en Inglaterra, se deben á la iniciativa del bello sexo; pero si le mencionaré el nombre de la Baronesa Burdett Coutts, que se halla al frente de infinidad de empresas, y que, si no con su inteligencia privilegiada, pues no es un genio, ni mucho menos, con su discreción y buen daseo, y más que todo con su capital, contribuye á cuanto puede mejorar la condición de sus compatriotas. Esta señora tiene un verdadero culto idólatra entre los ingleses, y no extrañe usted que la canonicen en muerte á su modo, como en vida la han levantado ya altares y efigies en varios pueblos.

Por ventura noto en España igual movimiento; como la Sra. de Biedma al frente de la Sociedad literaria veo á la Duquesa de Medinaceli ponerse al frente de una sociedad protectora de la agricultura, tan necesitada de apoyo como el campo intelectual, y no hay motivo de dudar que las empresas de estas dos damas, aristócratas de la sangre y del talento, florezcan y se consoliden, no sólo por su beneficioso é importante objeto, sino por el influjo personal de las iniciadoras, y por representar ese generoso impulso el movimiento de la mujer á ser contada como igual al hombre para hacer el bien, ya que hasta aquí la hemos considerado superior para el mal.

Debo advertir á usted, como conclusion de esta mi primera epístola, que en el proyecto de la señora Biedma reconozco la superioridad de comprensión, de generalización y vastísimo alcance que se echa de menos en mis paisanas de la raza del Norte. El pensamiento de la ilustre Directora del CÁDIZ no podía dejar de tener el sello propio de todas las creaciones de la raza latina. Es un verdadero organismo de redención literaria en toda la extensión de la palabra, y que apenas iniciado con relación á las ocho provincias de Andalucía, pugna y por romper estos que pueden llamarse estrechos límites, ó, mejor dicho, otras provincias pugnan ya por incorporarse á esa *Federación*, en que reconocen un gran principio y elemento de vida en muchas ramificaciones. Tengo entendido que Badajoz y Cáceres, por medio de autorizados representantes, han significado ya sus deseos de *anexionarse* á esta noble y espiritual república de las letras, que tantos bienes promete de su fraternidad y de la actividad que está llamada á producir en la esfera de la inteligencia y del ingenio, donde antes fué todo marasmo y atonía. Si de algo pueden servir accidentes externos para vaticinios seguros, creo que el carácter y autoridad de las personas que en Sevilla han coadyuvado á plantear el proyecto de la *Federación*, establecen también como una garantía de su vitalidad y permanencia.

Por otro lado, y en esto he sufrido un agradable engaño, el calor y entusiasmo, el fervor y los extremos proverbiales del carácter andaluz, que todo lo acoje con delirio para olvidarle con frialdad al poco tiempo, han cedido el puesto en esta ocasión á un sensato interés, tal como corresponde á los principios. En efecto, la junta preliminar y preparatoria en que la señora Biedma leyó su discurso y presentó las bases de la asociación, ha carecido en absoluto de lo que los ingleses llaman *puff*! ó sea entusiasmo artificial ó de *agencia*. Todo en ella fué espontáneo, y si algo se desprendía de su celebración, era más bien negligencia en haber producido atmósfera y tocado todos los resortes de la publicidad, fiándolo todo á la bondad del proyecto en sí, y al efecto que no podía menos de producir una vez conocido y promulgado.

Quisiera ser más extenso, pero temeroso de monopolizar el corto espacio que el Director de *El Arte* tiene á su disposición, y ha tenido la bondad de poner á la

mía, hago aquí punto, reservando para otro día el continuar mi correspondencia.

Soy de usted afectísimo

HENRY MOORE.

RECUERDOS DE UN ÁNGEL.

SEÑORA Doña Patrocinio de Biedma:
¿Por qué tuve Vd. la bondad de pedirme algunas líneas en que determinara mi pobre opinión sobre los tres libros de poesías que en los dos últimos años ha dado Vd. á la estampa? ¡Bondad bien *cruel*!

Si Vd. supiera las lágrimas que me ha costado satisfacer su lisonjera exigencia, no encontraría extraño aquel adjetivo.

Cuando recibí esos libros con la cariñosa carta de usted, luchaba yo con la muerte, que se cernía sobre la cuna del último de los ángeles de mi hogar, y luchaba también con el dolor que atormentaba los miembros de mi esposa, postrada en el lecho.

En aquellas noches de terrible vigilia, cuyo recuerdo cercano aún me hace estremecer, en la tregua que el sueño concedía á mis queridos enfermos, maquinalmente me apoderé del poema *El Héroe de Santa Engracia*; había leído en los diarios los elogios que ese cuadro merece, pero la musa épica no simpatizaba á aquella hora con el estado de mi espíritu, y á pesar de que reconocía el gran mérito de la inspiración y la valentía de sus versos, el libro se me escapó de las manos, yendo éstas, sin duda por oculta atracción, á buscar los *Recuerdos de un ángel*. ¡Ay, amiga mía! la agitación de mis nervios responde del efecto que en mi ánimo produjo la lectura de esas preciosas páginas, arrancadas al más puro, al más legítimo de los sentimientos del alma.

Una madre que llora es siempre un gran poeta, y aunque los versos de Vd. no fueran tan buenos, bastaba que estuvieran tan empapados en esa ternura que desgarró el corazón, como escritos con lágrimas, para herir las fibras de un padre que velaba á la cuna de su hijo, esperando el momento de verle tender el vuelo á otra patria más venturosa; entonces repetí con Vd., llorando:

«De tal modo sufría
Mi alma al verle sufrir, que yo pensaba
Que algo por siempre en mi interior moría,
Y algo en mi pensamiento se apagaba.
¡Era una lucha fuerte
De dudas, de esperanzas, de temores;
Para ser agonía
No faltaba en mí ser más que la muerte,
Pues apuraba todos sus dolores.»

Mi cabeza se dobló sobre el pecho, y pasaron por delante de mis ojos las sombras de mis hijas Aurora, Lucila y Alicia, que descendían del Cielo para consolarme en mi pesar, queriendo refrescar mi abrasada frente con el juego de sus alas.

¡Ah! sí: ¡yo simpatizaba con el dolor santo de la autora del libro! ¡Comprendía, por desgracia, su horrible amargura! y al apreciar la fuerza del golpe que había puesto en las manos de una mujer infortunada una lira con las cuerdas rotas, caí de rodillas para pedir á Dios la vida de aquel otro ángel que quería abandonar, seducido acaso por sus hermanas, que eran más felices en el Cielo. Lleno de fervor pedí también á ese Dios de bondad, de misericordia infinita, que si estaba en sus altos decretos llevarse otro pedazo de mi corazón, que ó me quitase antes la vida, ó me diese la insensibilidad de la piedra para resistir la ausencia.

No tenía fuerzas para repetir con Vd. estas magníficas palabras:

«Yo bendigo sus fallos inmortales
Al llevarse mis ángeles queridos.»

Quizá diga Vd. que hablo de mí, y no de sus libros; pero en dolores tan iguales, ¿pintar mi corazón no es pintar el de la autora de *Recuerdos de un ángel*?... ¿Y por ventura puede sujetarse al análisis un libro de sentimiento?

Esas elegías no forman un libro; son una explosión del alma, y el alma está fuera de los tiros de la crítica; el escalpo del crítico no puede anatomizar el alma; y el alma de una madre, que está sobre todo lo bello de la tierra, no pide análisis; no pide más que sentimien-

to. Si he llorado con Vd., ¿qué más puedo decir de su libro?...

Además, yo no he leído esas páginas con los ojos; las he devorado con el pensamiento en una noche de dolor.

¡Qué sublime inspiración ésta!

«¡Era una triste noche!... ¡la tercera
Que de rodillas yo junto á su lecho,
Con el ansioso afán del que no espera,
Espía los latidos de su pecho!...
Orando sin orar, pues no sabía
Lo que mi voz pedía
En la ruda explosión de aquel martirio,
Palabras y palabras repetía
Con el febril acceso del delirio!...»

¡Qué sencillez y qué verdad!...

—Así no hablan los poetas, así hablan las madres, que no tienen rivales para expresar sus sentimientos! ¡Ay, Patrocinio!... Esta vez fui más afortunado que usted, porque Dios oyó los votos de unos angustiados padres, y... ¡mi Leopoldo vive!... ¡Bendito sea!... Hoy, empapando en llanto las hojas de ese libro, mi Aurora y yo, con las manos enlazadas, leemos sus tiernas elegías y rezamos, enviando á Vd. una expresión de dulce consuelo, porque *comprendemos sus dolores*.

Somos más felices, sí; Vd. lo ha dicho al dejar la pluma:

«Madres felices, si besais ahora
De vuestro amor las celestiales flores,
¡Ay! perdonad á esta mujer que llora
Y comprended con ella sus dolores.»

¿Quiere Vd. que le diga algo más de su libro? ¡No, por Dios! ¡No me obligue Vd. á leerlo de nuevo, aunque ya me lo sé de memoria! ¿Cómo no habían de grabarse en mi corazón, en mi alma, en mi pensamiento, los versos de una madre que da tan desgarradora despedida al hijo de su amor? Los *Recuerdos de un ángel* no se juzgan; se sienten.

Ahora veo que ha publicado Vd. otro volumen de bellísimos versos, titulado *Guirnalda de pensamientos*; pero hablar de él sería profanar el dolor. ¿Quién al salir de un cementerio con el alma transida, se atrevería á leer al más inspirado poeta? ¡Después de la muerte no hay más allá! Y me detiene otra idea:

Trueba ha juzgado ese libro en el prólogo que lleva al frente, y debo creerle; él ha dicho que es *muy bueno*, y Trueba no sabe mentir!...

Dispense Vd., amiga mía, que no pueda complacerla; mi tintero está lleno de lágrimas y no sé juzgar; estas líneas no llevan más carácter que la demostración de una simpatía que empieza en la tierra y acaba en el Cielo.

Madrid.

TEODORO GUERRERO.

EL MAR.

¡Oh! qué bello es el mar! exclama el hombre,
Lleno de admiración y de respeto,
Cuando de Dios en la potente mano
El rayo aterrador está sujeto!
¡Cuando la tempestad se halla dormida;
Cuando el fragor del trueno
Calla, y sobre la espalda poderosa
De ese león en calma,
Como cisne sereno
Cruza las ondas de apacible lago,
Marcha el bajel, y el rudo navegante,
Mirando cual tachona
Un número infinito
De chispas de diamante
El azulado espacio
Que sirve á los querubines de palacio,
Plácido canto de esperanza entona!
¡Oh! qué bello es el mar! repite el hombre,
Cuando en mil copos de rizada espuma
Las olas bullidoras,
Bordando van la playa de zafiro:
Cuando suaves suspiros,
Del blando murmurar de brisa leve
Brindan placer al alma,
Y el corazón se mueve
En dulce, tierna y regalada calma,
Contemplando del Cielo la hermosura
Libre el ánimo fuerte de pavor!
¡Oh! qué bello es el mar, cuando escondidos
En sus oscuras y profundas grutas,

Están los vendabales adormidos,
Y el Cielo transparente
Deja que de la Luna
Los plateados rayos
Iluminen suaves
La silueta gentil de esbeltas naves!
¡Oh! qué bello es el mar, cuando la aurora
Entre vellones de zafir y grana
A las blancas espumas que colora,
Con sus ricos matices engalana!
¡Oh! bello es el mar, cuando en la tarde
Sirve de espejo á las doradas nubes,
Y ofrece al Sol un lecho de esmeralda,
Y de la roca en la pelada cumbre
Mira de frente el aguila altanera
Su roja, viva y encendida lumbre!
Que siempre es bello el mar y su belleza
Hace pensar de Dios en la grandeza.

Mas ¡ah! que si los truenos bramadores
Hinchán de sus entrañas el abismo,
Si de negro crespon visten las nubes
El gigantesco espejo en que Dios mismo
Refleja su poder; si destructores
Surgen los rayos y su vivo fuego,
Iluminando de la noche oscura
Las sombras pavorosas
Las hace más sombrías y medrosas;
Si las terribles, mugidoras olas
En montañas de espumas se levantan,
Y su estridente grito
Desafiar parece al infinito;
Entonces su fiereza
Es más grandiosa aún que su belleza.

—Ruge el león y crespa la melena
Muestra tendida la sangrienta garra,
La pupila encendida,
La roja fauce abierta,
La ira soberana hincha su pecho,
Y se revuelve y brama,
Y de víctimas mil la sangre vierte
Creciendo su furor ante la muerte.—

¿Mas qué importa
Del rey de los desiertos el enojo?
¿Qué su terrible grito?
¿Qué su furor insano,
Si por un solo instante se compara
Con el ronco mugir del Océano?
Si de las tempestades el aliento
Provoca de las olas los furios;
Si las alas del viento se desatan;
Si rayos voladores,
Cruzando los espacios,
Alumbran el horror de la tormenta
Y de la mar la saña violenta,
Si se contempla la arrogante nave
Roto el timon, desarbolado el casco
Las velas desgarradas,
Y cual arista leve,
Ó ténue copo de ligera nieve,
Sirviendo de juguete de las ondas,
Subir hasta las nubes
Y en el instante mismo
Hundirse para siempre en el abismo.
Entonces del coloso la belleza
Es tan aterradora,
Que al admirarla el hombre se extremece
Y con su admiración su temor crece.

Ante la tempestad cree el ateo;
Sólo el poder de Dios, que es infinito
Puede calmar con su potente mano
El terrible furor del Océano.
Sólo su voluntad omnipotente
Pudo marcar la valla
Que sirve de muralla
A las mugientes olas:
Sólo Él sujeta el rayo,
Sólo Él acalla el trueno,
Sólo Él puede mandar á la tormenta
Que haga lugar á la tranquila calma,
Y enfrenando los fieros huracanes,
Y cerrando las bocas del abismo,
Volver al ancho mar lago de plata,
En donde bello el Cielo se retrata.
Grande, fiero es el mar, y su fiereza
Muestra el poder de Dios y su grandeza.

SOFÍA TARTILAN.

Madrid, Mayo: 1878.

LA EXPERIENCIA.

AL SR. D. SERVANDO A. DE DIOS Y RODRIGUEZ.

Sentir un frío intenso y doloroso;
Oír el aire que al oído zumba;
Llorar y padecer,
Y despertar de un sueño misterioso
Dormido sobre el fondo de una tumba,
Esto sólo es nacer.

Devorar la existencia entre ficciones
Sin pensar en ayer ni en el mañana,
Y jugar, y reír;
Soñar entre placeres é ilusiones
Y entrar doliente en la vejez cercana,
Esto sólo es vivir.

Y reposar, en fin, tras la batalla
Enjugando una lágrima perdida
Que nadie ve quizás;
Y sentir la postrer fibra que estalla,
Y creer que tras esta hay otra vida,
Esto es morir no más.

Un gemido que sale de una cuna
Como nota arrancada por el viento
Que hiere en un laúd
Y del mar de la vida, una por una
Las ondas cruza, y el cruel lamento
Apaga un ataúd.

Y juventud, y amor, y gentileza,
Y placer, y tesoro, y poderío,
Así se ven pasar,
Arrastrados con rápida viveza
Al negro fondo del sepulcro frío
En el que van á dar.

Y ambiciones, y envidias, y venganzas,
Armas terribles que maneja el hombre,
Se ven desaparecer,
Revueltas con amores y esperanzas,
Y venturas sin formas y sin nombre,
Fantasmas del ayer.

Un suspiro no más es la existencia;
Un aliento que exhala en un latido
El triste corazón;
Más que deja cual huella en la conciencia
La gloria ó el castigo merecido,
Con eterna sanción.

Un soplo nada más; tal es la vida
Si el placer nuestra nave guía segura
Por sus mares de luz:
Lava hirviente que cae derretida
En lágrimas de amarga desventura,
Si se arrastra una cruz.

Mas con dicha fugaz ó larga pena
Es combate el vivir y rudo anhelo
Ir de la muerte en pos:
Vale más que se rompa la cadena
Y que el alma tranquila vuele al Cielo
En busca de su Dios!

ROMUALDO A. ESPINO.

Cádiz 7 Febrero, 1878.

¡TRES FLORES!

III.

LA SIEMPREVIVA.

Camina el Sol á occidente
Y oculta su luz postrera;
Avanza triste la noche,
Y con su manto de estrellas
Cubre los inmensos mares
Y corona la ancha tierra.

Puebla con astros el Cielo,
Puebla de encantos la selva,
Mientras misterios y amores
Murmura el aura serena.

Brilla espléndida la Luna
Allá en la azulada esfera,
Y entre las flores, dormida
La leve brisa se encuentra.

En tanto la niña hermosa
Recorre florida senda,
Tristes suspiros lanzando
Que el viento en sus alas lleva,
Suspira de amor la niña,

Por eso en el prado inquieta
Está esperando á su amante,
Pero al mirar que no llega,
Nublan sus ojos divinos,
Dulces lágrimas, que riegan
Una marchita amapola,
Que luce en sus manos bellas.

Ansiosa la vista tiende
Por las sombras que la cercan,
Que en su tierno corazón,
Del jóven que en la pradera
Le habló una tarde de amores,
Lleva la imagen impresa.

Y por su amor suspirando,
Así palidece y muestra
El color de la amapola
Sus mejillas de azucena.

Pero de pronto, sus ojos
El llanto que vierten secan,
Sonríanse sus mejillas
Y de su boca las perlas
Deja ver sonrisa dulce
Que cautiva y que embelesa.

Es que ha visto que su amado
Ligero á su lado llega;
Y unidos ambos gozosos
Junto á la fuente se sientan.
Poco despues el silencio
Que en el verde prado reina,
Turbó el murmullo de un beso
Que el viento en sus alas lleva

Pasan días y la niña
Triste, muy triste se encuentra,
Nubla sus ojos el llanto,
Exhalando tristes quejas
Que el viento coge en sus alas,
Y que repite en las selvas.

En vano busca la niña
Á su amante por la vega,
En vano suspira, llora,
Y en vano también le espera.

Que de su amor olvidado,
En busca de dicha nueva
Huyó dejándola triste
Lleno el corazón de pena.

En vano por él pregunta,
Á la paloma que vuela,
Á la corriente que huye
Al acento que resuena,
Al murmurio que se extingue,
Á las olas que se estrellan,
Á la calma de los bosques
Y al torbellino que rueda.

Que auras y flores y fuentes
Y los prados y las selvas
Contestan con el silencio
Al afán de sus querellas.

¡Pobre niña que llorando
Cruza la verde pradera!
Murieron ya sus ensueños,
Y triste el alma contempla
Crecer una siempreviva
En la tumba que los cierra,
Que siempre en tumba de amores
Crecen flores en la tierra.

ENRIQUE GILLIS.

Cádiz: 1878.

MI CONSTANCIA.

La airada suerte con tenaz porfía
Me hace partir y mi partida lloro:
Que no me olvides de tu amor imploro,
Que guardes siempre la memoria mía.

Donde quiera que lllore mi agonía,
Tu imagen llevaré, que tanto adoro;
Como guarda el avaro su tesoro,
Tu imagen guardará mi fantasía.

Ella será mi compañera amada,
Mientras no pueda en mi desgracia verte
É irá en mi mente con mi amor guardada.

Y aún si me mata la traidora suerte
Aquí en mi pecho te hallará grabada
Con los despojos que daré á la muerte!

J. MORENO CASTELLÓ.

Jaen: 1878.

EXPLICACION DEL GRABADO.

RICARDO COBDEN.

Ricardo Cobden es una gran figura histórica. Como economista y orador, Inglaterra se honra de contarle entre sus más preclaros hijos, y Europa entera debe á su famosa *Liga* reformas importantes y acuerdos valiosos.

Cobden es una gran prueba de lo que puede por sí sólo el genio, que oculto en el cerebro de una criatura, rompe como torrente aprisionado la valla de la ignorancia, salta por encima de todo obstáculo, y se ilustra por su propio esfuerzo para brillar ante el mundo y deslumbrarle.

Ricardo, que en su juventud guardó ovejas, que se crió entre la miseria más absoluta, sujeto á todas las privaciones, y ligado por todas las ignorancias, aprovechando hábilmente el que lo llevase á su lado un tío suyo que residía en Londres, aprendió á leer, escribir y contar, y preparó así el camino para llegar á ser uno de los ingleses más ricos y más ilustrados de su época. Las personas estudiosas, que gusten de leer su historia, pueden adquirir la de Mr. Bastiat, traducida al castellano, que se titula COBDEN Y LA LIGA.

UNA TRAICION POR AMOR.

LA historia del mundo en general, como la de los pueblos y las personas en particular, está llena de traiciones en todos los sentimientos, y pocos habrá que merezcan tanta disculpa como aquellos que han tenido por móvil un afecto purísimo: el amor, elevado á pasión, puede muy bien disculpar la traicion, pues ésta es una debilidad de la razon, y aquel, con su poder absorbente, debilita todos los sentidos que se le declaran esclavos. Pocas traiciones registrarán los anales de la historia que logren hacerse simpáticas á los que las juzguen desapasionadamente, pues la traicion, como toda cobardía, tiene algo de repulsivo; pero hay una que siempre hemos disculpado y comprendido, que es de la que vamos á ocuparnos.

La reina de Escocia, la desgraciada María Stuard, de la cual dice un historiador inglés, Goldsmith, que no tuvo igual ni en la hermosura ni en los infortunios, inspiró una viva pasión al noble Duque de Norfolk estando prisionera de su prima Isabel de Inglaterra.

María era viuda por segunda vez, y aún pudiera decirse por tercera, porque Bathwel, al que designaban como esposo suyo, había muerto en la emigración al dejar á Escocia, perseguido por el odio del pueblo, que alcanzó á la misma Reina; pero ni sus grandes penas, ni sus grandes temores acerca de su porvenir, habían podido marchitar aquella belleza extraordinaria, que tantas grandes pasiones había inspirado.

Los hombres políticos ven en el odio de Isabel, en su crueldad, una prueba de aquella sagaz prevision que la hizo tan poderosa, pero si se tiene en cuenta la debilidad ridícula de la reina de Inglaterra acerca de sus encantos personales, que jamás habían existido; si se piensa que bajo el manto real latía un corazón de mujer, se comprenderá fácilmente que la Reina María fué perseguida por esa envidia celosa de la mujer fea que no perdona jamás, y que Isabel, más que la agitación que sus derechos como heredera del trono pudiese llevar á su reino, más que las intrigas de su talento puestas en juego para reconquistar su lugar en el trono de Escocia, lo que temió fué verla acaparar todos los homenajes de su corte; verla aclamada como la más hermosa, allí donde ella, por las adulaciones de sus cortesanos, creía ostentar todas las gracias.

Hé aquí por qué el Duque de Norfolk ocultaba la pasión que sentía, cuando su corazón tenía la dulce seguridad de que era compartida por la bella prisionera; y hé ahí por qué también la reina Isabel, que no creía conveniente á sus intereses un matrimonio entre estos amantes, hizo observarlos rigurosamente, sospechando que se uniesen al Duque sus amigos para salvar á María. Una conspiración fué bien pronto descubierta; el Duque de Norfolk era el jefe de ella, y pareció perdido sin remedio; pero su historia política, así como su vida privada eran de una pureza admi-

nable; sus hechos generosos y leales le hacían generalmente querido, y la clemencia real cayó sobre aquella falta cubriéndola con el olvido, exigiendo al Duque, sin embargo, esa palabra de honor, cadena de la voluntad, que es sagrada en un noble y en un hombre de corazón; ese juramento que ata sus manos para siempre, pues sólo puede romperse con el puñal de la deshonra.

Norfolk juró á Isabel renunciar á toda pretension de la mano de María, y á toda conspiración en su favor; su palabra, la más grande garantía que un noble puede dar, quedó en depósito en manos de la Reina, y en cambio de ella consiguió la libertad.

Pero el duque ignoraba, sin duda, que el corazón es un pequeño tirano muy exigente, y que hasta el honor, esa altivez justificada, suele inclinarse ante él.

María salía á caballo para distraerse en su triste prision: en una de esas excursiones halló al Duque, que sin voluntad de ello, y como guiado por una fuerza superior, iba siempre hacia los sitios en que estaba María.

Sus servidores, sus guardianes más bien, se habían quedado algo lejos de la reina de Escocia, que hacía galopar su caballo con febril impaciencia.

Sus hermosos cabellos se habían soltado en la rapidez de la carrera; sus ojos brillaban con una chispa de entusiasmo, transmitida también á sus mejillas, que se esmaltaban de rosa; su boca entreabierta parecía aspirar con delicia el viento libre del bosque, y su seno se alzaba con poderosa respiración.

Tendría entonces treinta y ocho años, y estaba en todo el desarrollo de su hermosura.

Norfolk quedó absorto y como asombrado ante aquella brillante aparición, que entre las ramas de la selva semejaba á Diana.

María por su parte, también pareció sorprendida.

Detuvo su caballo, y el Duque, con la galantería que tan natural le era, saludó respetuosamente, desmontando con ligereza y yendo á tomar la brida del palafren de la Reina.

¿Qué se dijeron la hermosa prisionera y el enamorado caballero?

¿De qué juramentos fueron testigos aquellos espesos árboles, aquel nebuloso Cielo y el arroyo en cuya margen sentóse María y arrodillóse el Duque para hablarla de su amor?

No lo sabemos; pero aquella mujer era tan discreta como hermosa, tan hermosa como desgraciada, y es de creer que se quejase de sus penas, de su amarga soledad, de la ausencia de su patria y de su hijo. Él, enamorado y valiente, le ofrecía su vida y su amor, olvidando aquel juramento sagrado que en su honor se sostenía.

Lo que los dos desgraciados amantes se dijeron, cosa es que no ha podido saberse, pero María pareció confiada y feliz, y el Duque empleó sus riquezas, su valor y sus esperanzas en llevar á cabo un plan que debió ser la salvación de María, á la cual, olvidando completamente el noble amante lo que había prometido, miraba ya como esposa en lo íntimo de su corazón. Pero ¡ay! que el Gobierno de la cruel Isabel velaba para impedir esos planes, y la conspiración fué descubierta. Isabel tuvo en ello pretexto para juzgar á María y condenarla á muerte; sentencia tan injusta, que es la más grave mancha de su reinado.

El Duque fué preso y juzgado como reo de alta traición: Isabel luchó con su severidad y sus sentimientos, los cuales la inclinaban á favor de aquel traidor ilustre, á quien el amor disculpaba.

Sin embargo, un jurado compuesto de veinticinco lores le condenó á muerte, como desleal á la palabra empeñada á la Reina, y ésta hubo de firmar, no sin dilatarla con varias dudas, la sentencia fatal.

Norfolk demostró en su muerte el valor sereno que le había distinguido siempre: reconoció, leal, la justicia de la sentencia que le condenaba, y á sus últimos amigos, á esos seres que permanecen fieles en la desgracia, dijo al despedirse de ello para la eternidad:

—«Muero como traidor, pero mi traición no me mancha: por mi amor olvidé mi honor; ¿quién no se olvida de sí mismo ante la mujer amada?»

La historia ha hecho justicia á sus sentimientos: ese severo tribunal de las acciones de los seres que se hacen visibles por alguna grandeza, le ha confirmado

como leal y caballero, pues el haber olvidado su palabra para recordar su amor no era falta tan grave que borrara una vida entera de valor é hidalguía.

Este fué el último amor de María Stuard; cuando la infortunada Reina murió poco después, su último recuerdo fué para el Duque de Norfolk, y como la dijera que el hijo de éste, Felipe Nowarel, Conde de Arundel, había sido también arrestado por adicto á su causa, exclamó al marchar al suplicio: «¡Cuánto ha padecido por mí la noble casa de Howar!»

Recuerdo que hubiera compensado al Duque de su falta si hubiera podido oírlo en aquellos labios amados.

Esta es la traición que encontramos casi justa, á pesar de esa severidad de las leyes de honor que todos los sentimientos los cree inferiores á la dignidad del hombre.

¡Oh! cuánto más noble sería esa ley si no tuviese que aplastar bajo su peso las flores del corazón.

Pero á decir verdad, si todas las traiciones tuviesen como disculpa una noble pasión, su nombre no sería tan odioso como lo es siendo empujada por las ambiciones y las crueldades.

El amor, como sentimiento, vale tanto, que él sólo basta para hacer simpático el más odioso de los delitos, pues no hay uno solo que al saber la pasión del Duque de Norfolk no le perdone el que olvidase su palabra empeñada.

PATROCINIO DE BIEDMA.

LITERATURA EXTRANJERA.

GIOTTO.

(Traducción del Italiano.)

GIOTTO era hijo de un pobre labrador de los alrededores de Florencia.

«Nació este gran hombre (dice el Vasari) el año 1276, en la villa de Vespignano, situada á 14 millas de aquella ciudad. Su padre, llamado Bondone, era agricultor y de sencillas costumbres, en las que, con arreglo á su estado, educó á su hijo. Desde la edad de diez años empezó éste á demostrar en sus actos, aun los más infantiles, una vivacidad y disposición extraordinarias, que eran en extremo gratas, no sólo á su padre, sino también á todos los que en la villa y fuera de ella le conocían.

Mientras cuidaba de las ovejas que pacían por las propiedades de Bondone y llevado de su inclinación por el arte dibujaba, ya en una piedra, ya en la tierra ó en la corteza de un árbol, lo que más le agradaba del natural, ó bien lo que venía á su imaginación.»

«Un día que Cimabue, por sus negocios particulares, tuvo que ir de Florencia á Vespignano, encontró á su paso á Giotto, cuidando de las ovejas de su padre y entretenido á la vez en copiar, con un guijarro puntiagudo sobre una losa plana y pulida, una de las que componía, aquel rebaño, sin haber tenido más maestro ni más modelo que la naturaleza. Maravillado Cimabue de la gran disposición de Giotto, no pudo menos de preguntarle si quería irse con él á Florencia para aprender el dibujo, y habiéndole respondido el niño que si su padre no tenía inconveniente iría con mucho gusto, habló con Bondone, y éste, á pesar de lo que quería á su hijo, dió su consentimiento y lo dejó marchar con Cimabue.

Á poco de llegar allí, ayudado por la naturaleza y enseñado por aquel, no sólo imitó la escuela de su maestro, sino también todo cuanto de bello y de admirable se ofreció á su vista, desterrando el grosero estilo griego y haciendo resucitar el moderno arte de la pintura, en el que introdujo la práctica de copiar del natural á las personas vivas, cosa que no se usaba hacia ya más de doscientos años, pues si bien se había intentado por alguno, éste lo había hecho mucho peor que Giotto.» (1)

Otros refieren que la permanencia de Giotto en el estudio de Cimabue, fué debida á que, habiendo Bondone dedicado á su hijo al oficio de hilander y estando su taller inmediato al de Cimabue, llevado de su inclinación al dibujo, pasaba más tiempo en el del artista que en el otro, mostrando gran placer en ver pintar: que preguntado un día por Bondone al maestro de Giotto, cómo se portaba su hijo; y habiéndole dicho éste que bien, pero que pasaba la mayor parte de las horas en el estudio de Cimabue, puso entonces á Giotto á aprender la pintura, en cuyo arte hizo

(1) Vasari.—«Vida de los más célebres pintores, escultores y arquitectos.»

maravillosos progresos, hasta el grado de que, al poco tiempo, fué tenido por uno de los mejores maestros, sin dejar nada que desear. Prueba de ello es que, siendo contemporáneo y amigo suyo á la vez el célebre Dante Alighieri, en su inmortal poema le dedicó alabanzas superiores á Cimabue, en los siguientes versos:

«Credette Cimabue nella pintura
Tener lo campo, ed ora ha Giotto il grido,
Si che la fama di colui oscura.» (1)

De manera que si Giotto no hubiese sido ilustre por sus obras, honrarian su memoria los precedentes versos y los escritos del Boccaccio y del Petrarca, en los que el primero dice de Giotto, que era persona muy agradable y aguda al hablar, de lo cual tomó asunto para una de sus novelas, en la que, entre otras cosas lo llama *meritamente una delle luci della fiorentina gloria*, y el segundo conservaba, como objeto de gran precio, un cuadro pintado por aquel, que al morir dejó en su testamento á Francisco de Carrara, señor de Pádua, con frases que honran al célebre Giotto.

Muchos trabajos de éste se pueden ver todavía, así como tambien una Memoria en que constan otros que se han perdido, bien por el transcurso del tiempo que nada respeta, ó por la mala voluntad de los hombres, que no siempre aman del mismo modo aquello que en un principio tanto encomian, y que despues menosprecian y destruyen. Aunque la mayor parte de sus obras fueron hechas en Florencia, sin embargo, poco queda de él allí; pero como despues se extendió su fama por todas partes, fué llamado á Assin, donde terminó las obras comenzadas por Cimabue, pintó en su iglesia unos treinta y dos pasajes sobre la vida y hechos de San Francisco, pinturas que por su propiedad y belleza causan admiración á los que las ven, llegando á creerse por algunos, que fueron sugeridas por su amigo Dante Alighieri. Tal es el pensamiento y la fantasía que domina en ellas.

Pintó asimismo en Arizzo, en Pisa, en Lucca y en Roma, á donde fué llamado por el Papa Benito XI, con motivo de haber visto una O de él hecha tan perfectamente, que mereció ser juzgada como obra superior á cuantas le fueron presentadas por maestros, tambien hábiles, que aspiraban á ser designados por el Papa para continuar pintando los frescos de la iglesia de San Pedro. Desde aquel admirable capricho, nació el proverbio que todavía usamos cuando queremos dar á entender que un hombre es tardo y pobre de ingenio, diciendo que *es più tondo dell'O de Giotto*.

De Roma se dirigió á Pádua, de allí á Verona, despues á Ferrara, y, por último, á Rávena, á donde lo llamó su amigo Dante, desterrado allí hacia tiempo, para que pintara, por encargo de los señores de Polenta, algunas historias al fresco en la iglesia de San Francisco.

Roberto, rey de Nápoles, lo quiso tambien á su lado, para que hermoseara con sus pinturas el monasterio de Santa Clara, acabado entónces de construir, y á la vez, en el mismo Nápoles, el Castillo Nuevo.

Muerto Benito XI, y nombrado Papa Clemente V, trasladó la Sede en 1305 á Aviñon, y llamó á Giotto, el cual, no sólo hizo allí grandes obras, sino tambien en otras varias ciudades de Francia, á las que igualmente fué llamado.

El 8 de Julio de 1334, Giotto comenzó la obra del campanario de Santa Maria de la Flor, obra que habria sido suficiente, si las otras no bastasen, para constituir su gloria.

Como tambien era arquitecto y escultor, no sólo hizo dicho campanario, sino que concluyó la escultura y el relieve de algunos pasajes del mismo, por cuyo trabajo artístico, verdaderamente grandioso, se le declaró ciudadano florentino, y se le señaló la pension de cien florines al año, que en aquellos tiempos era rica provision para cualquiera.

Habiéndole sorprendido la muerte ántes de ver terminado el referido campanario, lo continuó Tadeo Galdi, á quien tuvo Giotto á su lado desde pequeño, y, al que se podria decir que, si no le dió la vida, le dió sin embargo el arte, que fué su segunda vida.

Giotto murió el 8 de Enero de 1336, y fué sepultado, segun dice el Villani, con gran pompa en Santa Reparada.

Por decreto de Lorenzo de Médicis, llamado el Magnífico, se le erigió á su costa un sepulcro, en el que fué puesta una estatua de mármol, y bajo la cual se grabaron los versos que compuso en su honor Angel Poliziano.

EMILIA QUINTERO Y CALÉ.

Lugo: 1878.

(1) Purgatorio. - Canto XI.

VIRGINIA.

(Continuacion.)

CAPÍTULO SEGUNDO.

Sor Teresa.

Virginia, que así llamaremos á la jóven mendiga, ya que conocemos su verdadero nombre, se hallaba en una de las salas del hospital, muy débil y muy abatida, pero completamente fuera de todo peligro.

A pesar de la demacracion de su rostro se advertian en ella rasgos característicos de una belleza poco comun; tenia la tez blanca y los ojos y los cabellos negros, lo que formaba un contraste precioso con la expresion de infinita dulzura, que se reflejaba en su fisonomía. Era muy jóven, apenas si habria cumplido 26 años, y ya en su frente habia marcado el dolor y la miseria su primer arruga.

Una hermana de la Caridad se acercó con tierno cariño á presentarle un medicamento.

—Vamos, mi querida señora, que ha dormido Vd. un ratito, y eso es ya una gran mejoría, dijo la religiosa con una voz simpática y dulce.

—Es verdad, me siento muy bien, gracias; pero ¿podria Vd. darme noticias de mi marido y mis hijos?

—Su marido de Vd. sigue mejor; acabo de informarme de una de las hermanas que le asisten, y me ha dicho que pregunta sin cesar por Vd. y por los niños.

—¡Ah! pobre esposo mio!... murmuró Virginia enjugándose una brillante y cristalina lágrima que, apareciendo súbitamente en sus ojos, se deslizó á lo largo de sus mejillas.

—Los niños están bien: por tranquilizar á Vd. mandé á preguntar por ellos, y le han dicho al demandadero que están buenos y contentos.

—Muchas gracias, mi buena hermana, es usted una santa, y estoy vivamente reconocida á la bondad de usted, contestó Virginia esforzándose por ahogar la emocion que sentia.

—Veo que Vd. sufre más moral que físicamente, y es necesario sobreponerse á todas las contrariedades de la vida, mucho más cuando hay seres que tienen derecho á nuestra ternura.

—¡Soy tan desgraciada!...

—Lo comprendo, y adivino un poema de dolor á traves de su sufrimiento; pero consuélase Vd. y espere con resignacion mejores tiempos; hay en la vida épocas bien tristes: yo tambien he sido victima de la adversidad, y sin embargo, he buscado en Dios el consuelo de todos mis males, dijo la hermana con tan santa, con tan cristiana unción, que Virginia no pudo ménos de mirarla con cariño y al propio tiempo con respetuosa admiración.

Sin saber por qué aquella religiosa le era muy simpática, y allá entre los confusos recuerdos de su mente creia distinguir un rostro y una expresion angelical muy semejante al de Sor Teresa, que así se llamaba la religiosa.

—¿Hace mucho tiempo que está Vd. aquí? Yo no sé por qué me parece haberla visto en alguna parte, dijo Virginia incorporándose un poco y mirándola fijamente.

—Hace ocho años, y difícilmente que me haya usted visto en Madrid, pues desde que vine me he consagrado al cuidado de los enfermos y casi nunca abandono este santo asilo, que ha sido para mí refugio benéfico.

—¡Oh! pues insisto en mi idea.

—Quizá en Mahon, mi pais natal; desde allí vine aquí. Son los únicos puntos que he recorrido hasta hoy.

—Efectivamente, allí ha sido, ahora lo recuerdo; pero usted pertenecía á una de las principales familias, dijo Virginia como iluminada por una luz súbita.

—Sí, señora, contestó Sor Teresa, mi padre era un acaudalado comerciante de aquella ciudad, que por reveses y contrariedades, muy frecuentes en los hombres de negocios, perdió toda su fortuna, y fué tanta su desesperación al verse arruinado, que intentó varias veces suicidarse: mi amor y mis caricias le contuvieron; pero no pude evitarle una horrible hipocondría que le condujo en pocos meses al sepulcro. Yo era hija única, y quedé huérfana, sin recursos, porque hasta mis vestidos los vendí para satisfacer á los acreedores que me asediaban; al propio tiempo me sentí herida por un desengaño horrible, ocasionado por el hombre que debia ser mi marido, y á quien yo idolatraba ciegame; entónces, conociendo que mi felicidad no estaba en el mundo, busqué un refugio en la religion y me consagré á curar los dolores de la humanidad, tarea bendita que me proporciona una recompensa muy grata en las bendiciones que recibo constantemente.

—¿Y no ha vuelto Vd. á ver á su amante? preguntó Virginia.

—No, señora, ni es fácil que él sepa mi paradero, porque me vine á Madrid sin comunicar á nadie mi resolucion, y

desde que visto este santo hábito llevo nombre supuesto.

—Cómo se llamaba su padre de Vd.? dispénseme esta curiosidad, pero hace rato que estoy dando vueltas á mi imaginacion y no puedo recordarlo.

—Se llamaba D. Pedro Miguelet.

—¡Ah! entónces Vd. es Segismunda, la prometida de Jaime Illescas.

—La prometida, no señora, no llegué á entablar con él serias relaciones, á pesar de que le amaba mucho y tenia pruebas tambien de su cariño. Su verdadera prometida lo fué Virginia Parral, una señorita de aquí de Madrid que fué por temporada á Mahon, y con la cual llegaria sin duda á casarse, porque no he vuelto á saber ni del uno ni de la otra.

—Virginia no le amaba; Virginia se casó con otro, y ha sido bien desgraciada por cierto; y no podia ser de otro modo, pues al casarse no recibió la bendicion de su padre, y no puede haber felicidad en el matrimonio sin la sancion paterna.

Al decir esto brotaron de los ojos de la doliente jóven raudales de lágrimas.

No sé qué presentimientos me hacen creer que usted tiene una inmediata relacion con esa familia; ¿por ventura es Vd. Virginia? dijo Sor Teresa.

—La misma; yo soy la causa de la desgracia de usted, aunque causa inocente, pues cuando fui á Mahon ya tenia relaciones con el que hoy es mi marido, y nunca pude amar á Jaime.

—No era posible que yo reconociese en Vd., á la brillante señorita que hizo tanto ruido en Mahon por su hermosura y sus riquezas.

—Ahí verá Vd. lo que son las vicisitudes de la vida humana, dijo Virginia enjugando sus lágrimas. Voy á corresponder á la confianza de Vd. contándole mi triste historia; pero ántes, para mi tranquilidad, quisiera obtener su perdon por los males que involuntariamente le he causado.

—Por Dios, señora, yo nada tengo que perdonar á usted; no me ha ofendido, ni me hizo daño ninguno, aunque se hubiera casado con Jaime, porque en este caso él solo seria el culpable.

—Pues tampoco él debe tener culpa ninguna, y acaso Vd. ha obrado muy de ligero al juzgarle. Me consta que deliraba por Vd., á mi nunca le ligó un compromiso de mutuo acuerdo: ambos en apariencia consentimos en el plan que nuestros padres tenian formado muchos años ántes de unirnos en matrimonio; la voz se divulgó y hasta llegó á fijarse época para nuestro casamiento.

—Eso supe yo, por lo cual abandoné á Mahon y me vine á Madrid sin decir una palabra á Jaime, pues coincidió esto con la ruina de mi padre; y, francamente, aunque mi amante me daba continuas pruebas de cariño, cuando supe que se casaba con Vd. creí que la preferia por las riquezas; entónces no oí más voz que la de mi orgullo ofendido, y le dejé sin escucharle y sin dejar que se disculpase.

—Vea Vd. como las apariencias engañan muchas veces. Yo tengo la conviccion de que Jaime es digno del cariño de Vd., y quién sabe si será muy desgraciado.

Sor Teresa bajó la cabeza con abatimiento, y en su angelical semblante se reflejó por un instante una viva expresion de dolor, cerró los ojos como para impedir el paso á las lágrimas, y murmuró juntando las manos sobre las rodillas:

—¡Ay! es tan susceptible la desgracia!... Yo me creí herida por la ingratitud, y este horrible dardo ha estado traspasando mi corazon por espacio de ocho años; en fin, seria esta la voluntad de Dios.

—Permitidme que la abrace, mi querida Segismunda; siento por Vd. un cariño sin limites, y quisiera depositar todas mis penas en su noble corazon.

—Con mucho gusto, hija mia; pero borre Vd. ese nombre de su memoria: Segismunda no existe, y únicamente Sor Teresa escuchará las confidencias de Vd.

Aquí fueron interrumpidas las dos jóvenes por una hermana, que llamó á Sor Teresa.

—Buscan á Vd. dos caballeros, la dijo, y la esperan en la sala inmediata.

D. Telesforo y D. Jaime se habian enterado por amigos que tenian en el hospital del nombre de la religiosa que cuidaba á Virginia, y deseaban hablarla para recomendarla y que la atendiese segun la clase á que pertenecia.

Cuando la hermana se presentó en la sala, Jaime hizo un vivo movimiento de sorpresa; se retiró á un lado para que la luz de una lámpara diese de lleno en el rostro de la religiosa, y la contempló con creciente interés, esperando lleno de verdadera ansiedad, á que hablase para escuchar el metal de su voz.

La jóven se adelantó, y sin fijarse en él, saludó dulcemente, de esa manera modesta y tímida, pero sin embarazo, con que las hermanas de la caridad saben presentarse.

D. Telesforo la dijo el objeto que le llevaba al hospital, sin declarar que la enferma por quien se interesaba era hija suya.

—¡Oh! no debe Vd. tener cuidado por esa señora; crea que ha encontrado en mí una amiga cariñosa, y nada la faltará; así que esté en disposición de levantarse, y mientras su marido se pone bueno, pasará á ocupar una habitación independiente, donde Vd. podrá verla sin duda alguna.

—Eso es lo que no haré, hermana mía, quiero que ignore completamente que hay una persona en el mundo interesada por ella. Me constituyo desde hoy en su protector, y la mandaré todos los meses una cantidad respetable, para que sin verse obligada á mendigar, pueda vivir con decencia; más no quiero que me agradezca este beneficio ni me conozca; en las señoras desgraciadas suele haber mucha susceptibilidad, y pudiera ser que llevada de un falso orgullo rechazase mi donativo, prefiriendo implorar la caridad pública.

—Bien, caballero; estoy en el deber de respetar la resolución de Vd.; digno acuerdo, que, dicho sea de paso, no puedo menos de aplaudir en el fondo de mi corazón.

—En ese caso la suplico se sirva entregarla esa cantidad, y le agradeceré me informe diariamente de su salud, sin que ella lo sepa; vendré yo mismo ó este caballero á buscar noticias suyas.

Al decir esto, D. Telesforo se apartó para presentar á D. Jaime. Los ojos de Sor Teresa se fijaron entonces en él, y sintiendo un estremecimiento súbito al conocerle, dió un grito, y estuvo á punto de desmayarse.

—¡Segismunda!... ¿tú aquí? ¡y en este traje!... exclamó Jaime tan conmovido, que apenas entre sollozos pudo articular estas palabras.

Sor Teresa lloraba; su emoción se deshizo en lágrimas, pero era un llanto dulce, benéfico; era el rocío del consuelo que refrescaba su pobre alma, enardecida hasta entonces por el ciego del desengaño y de la amargura.

Ambos jóvenes sentían latir su corazón bajo un mismo impulso, el del amor. Nunca en su pecho se había enfriado este purísimo afecto, adormecido quizá por el resentimiento y por la ausencia; era como un oculto volcán que estalla repentinamente avasallándolo todo, sobreponiéndose á todos los humanos obstáculos.

Se vieron y el fuego que ardía en sus almas se encendió como por encanto, hallándose el uno delante del otro, trémulos, conmovidos, sin fuerzas para rechazarse y sin valor para sostenerse en aquella inesperada y excepcional situación.

Agotadas las fuerzas de Sor Teresa, se vió obligada á buscar un apoyo inmediato, y puso la mano sobre el hombro de Jaime; éste, conociendo que vacilaba rodeó su cintura con el brazo derecho.

Don Telesforo que los contemplaba atónito, se apresuró también á tomar una mano de la religiosa, la que, como una flor que dobla su tallo tronchada por el soplo de la tempestad, había inclinado la cabeza sobre el pecho.

—¡Vida de mi alma! exclamó el joven á su oído; ¡hace ocho años que te busco sin cesar!... ¿verdad que me amas todavía?... ¡Yo nunca te olvidé!

Un estremecimiento nervioso fué la respuesta de la religiosa; tenía embargado el uso de la palabra, pero sus lágrimas y su emoción decían más que cuanto hubieran podido pronunciar sus labios.

De repente se escuchó el sonido de una campana, que debía ser una señal para las hermanas, porque reponiéndose de súbito Sor Teresa, exclamó tendiendo ambas manos á los dos caballeros.

—Adios, señores; me llama la superiora, mañana hablaremos.

—Adios, ¡hasta mañana!... murmuró con débil voz Jaime, despidiéndola con una de esas miradas que son una revelación, un mundo de reproches, de recuerdos ó de ternura.

La religiosa desapareció, llevando la consoladora idea de que no estaba sola en la tierra, de que había un ser que respiraba por ella, y de que no todos los hombres son ingratos y falsos en este mundo. La infeliz, herida en su fibra más delicada, había buscado en la religión un refugio á su dolorosa y amarga soledad.

(Continuará.)

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

Madrid: 1878.

NOTICIAS.

Nuestra Directora ha tenido la insigne honra de ser nombrada Académico corresponsal de la Real Academia de Bellas Artes Italiana, recibiendo en su virtud un lujoso diploma y una elegantísima medalla que la acredita como miembro de aquel ilustrado cuerpo.

El estar ya preparado el presente número nos obliga á dar la noticia sin que la acompañe la carta en que la Sra. de Biedma, que pertenece ya á cinco Academias, tres españolas y dos extranjeras, envía la expresión de su gra-

titud á los distinguidos académicos de Urbino que tan alto honor la dispensan.

Hé aquí la comunicación en que el Presidente le participa su nombramiento.

Sello de la Academia
(las armas reales de la casa de Saboya), con este lema:

ONORIAMO LE ARTI.

ACCADEMIA RAFFAELLO

IN
URBINO.

Número 2.733.

OGGETTO.

Nómina.

Egregia é Illustre signora Patrocínio de Biedma.—Cadice.

Egregia signora:

Ho l'onore di parteciparle che sa proposta del Prof. Giovanni Marchigiani, Segretario della Real Accademia, é Direttore del periodico il *Raffaello*, S. V. Illma. venne acclamata SOCIA CORRISPONDENTE di questa Real Accademia, é cio per darle un attestato di considerazione é di stima poi meriti che la distinguono é nella certezza che vorrá cooperare al progresso delle arti onorandone il Principe, il divino Raffaello.

Nel rimettere alla S. V. Illma., lo Statuto sociale, il diploma e la Medaglia, la prego di far pervenire á questa Presidenza un sue Ritratto da essere collocato nell'aula delle generali adunanze e le offero i sensi della mia piu alta stima ed osservanza.

Il Presidente:

Giuseppe Fiocchi Nicolai.

Urbino 30 Maggio 1878.

Hé aquí la traducción española:

«Egregia señora:

Tengo el honor de participarle que ha propuesta del Profesor Giovanni Marchigiani, Secretario de la Real Academia y Director del periódico *Raffaello*, V. S. Illma. acaba de ser *acclamada* SOCIA CORRISPONDENTE de esta Academia, tanto por darle un testimonio de consideración y de estima que merece su distinción, como por la certeza de que contribuirá al progreso del arte, honrando al Principe, el divino Rafael.

Al remitir á V. S. Illma. el estatuto social, el diploma y la medalla, la ruego envíe á esta presidencia un retrato suyo que será colocado en el Salon de sesiones generales, y la ofrezco mi más alta estima y consideración.»

El diploma, los reglamentos y la medalla revelan el distinguido gusto artístico de esta Academia, que honrando al arte, ensalza á su patria. En nombre de la Sra. Doña Patrocínio de Biedma, que acepta con gran placer el honoroso título que la conceden, enviamos á la Academia italiana las más expresivas gracias, y muy especialmente al Presidente efectivo Dott. Prof. Giuseppe Fiocchi Nicolai, y Secretario Prof. Giovanni Marchigiani, á los que debe esta alta muestra de consideración que sabe apreciar como española y como artista.

El proyecto de reglamento para la sociedad *Federacion literaria*, ha sido presentado ya por el digno Vicepresidente de la Junta interina Sr. Cuadra, y revisado por el Presidente Sr. Bueno. En breve se convocará á una reunión para que, estimándolo aceptable, la junta le presente á la Sra. Fundadora, esperando su aprobación. En el próximo número nos ocuparemos de este importante asunto. Por unanimidad se nombra á nuestra Directora, Presidenta efectiva vitalicia, y se establece que la reunión anual se celebre siempre el día del Patrocínio.

Por haber pasado á otra empresa el periódico *La Propaganda*, ha cesado en la dirección de este apreciable colega, nuestro amigo el Sr. D. José Gomez Colon.

La *Compañía dramática* ha puesto en escena en la noche del Viérnes último la magnífica obra del Sr. Echegaray, titulada *La esposa del vengador*, con un éxito mas satisfactorio si cabe que las anteriores.

Enviamos á los distinguidos jóvenes aficionados nuestra enhorabuena.

Agradecemos infinito á la Congregación de Hijas de Nazaret, que forman distinguidas señoritas de esta capital, la invitación que nos dirigió para las funciones religiosas que tuvieron lugar el día 2 del corriente en la iglesia del Carmen.

La Academia Bibliográfica-Mariana, de Lérida, celebrará un nuevo certamen el día 13 del próximo Octubre, aniversario décimo sexto de su formación, para premiar en él

las mejores obras que se presenten, en cumplimiento del programa, en música, literatura y pintura.

Hé aquí los premios y los lemas ó objeto de las composiciones:

Un laud de plata y oro, una cítara de plata y oro y una lira de plata, á los respectivos autores del mejor poema, la mejor leyenda y la mejor oda, en verso castellano, sobre Ntra. Sra. de la Cinta, de Tortosa.

Una pluma de plata, al que envíe escrita en correcta prosa castellana la mejor Memoria sobre este punto: «Influencia del culto de Maria en las Bellas Artes.»

Un lirio de plata, generoso regalo del Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, al autor de la composición poética castellana ó catalana, en que bajo las correspondientes buenas formas literarias, resalten más «la ternura de afectos y el amor de Maria.»

Una azucena de plata, dádiva constante de la Juventud Católica de esta ciudad, al de la mejor poesía catalana ó castellana dedicada á la Virgen, como Patrona de la misma Asociación en España, en el misterio de su Inmaculada Concepción.

Una medalla de plata, ofrecimiento de esta Junta directiva, al del mejor romance catalán sobre cualquiera de las invocaciones de la Letanía lauretana.

A cada premio de los hasta aquí expresados, se añadirá la entrega de diez volúmenes de una lujosa edición de este Certamen; é igual número recibirán, en el concepto de *accesit*, los autores de los restantes trabajos que la comisión de exámen juzgue con mérito suficiente para ello.

Otra lira de plata y oro será adjudicada en el mismo concurso, á la mejor composición musical sobre las Letanías lauretanas, escrita para voces de tiple á coro, con acompañamiento de cuarteto de instrumentos de cuerda y armonium, pudiendo haber algun solo ó duo, de estilo sencillo, melodioso y, sobre todo, de carácter adecuado al texto; sin que ofrezca dificultades de ejecución. Al autor de la composición que más se acerque en buenas cualidades á la que obtenga dicha joya, previo siempre el mérito absoluto, le concederá la Academia una medalla de plata.

Una corona de laurel de plata, al mejor boceto pintado al óleo en que, con libertad de tamaño, se represente á Nuestra Señora en sus relaciones con las bellas Artes. Para optar al mérito relativo se necesita que haya tres obras, y si no llegasen á este número y los autores quisieren optar al absoluto, lo harán constar así al dorso de sus pliegos cerrados. Si no lo hicieren, se entenderá que á no haber tres no optan á premio.

La compañía que dirige el Sr. Mario, ha pasado á Córdoba, donde la llamaban anteriores compromisos; el público gaditano la ha demostrado sus simpatías, tanto en el abono, como en las dos funciones extraordinarias que han dado estos distinguidos actores, en las cuales ha estado el teatro extraordinariamente concurrido.

Hemos recibido un folleto titulado: *Episodios internacionales y caudales en 1873*, por *Un testigo ocular*.

Agradecemos el recuerdo.

Ha llegado á Cádiz, y hemos tenido el placer de estrechar su mano, nuestro querido amigo el eminente artista Tamberlick, que con una notable compañía de ópera trabaja en el Gran Teatro.

Se anuncia en la Habana la creación de una Revista titulada *La Familia*, consagrada á velar por los sagrados intereses del hogar.

El nombre de sus directores, Sres. Lopez Prieto y Delorme, es digno de inspirar completa confianza.

En el teatro de la Cabaña Suiza, y ante un numeroso y escogido público, se puso en escena en la noche del Domingo último, el drama de D. Tomás Rodríguez Rubí, titulado *Rorrascas del corazón*, cuya obra ha sido perfectamente interpretada, distinguiéndose en el desempeño de sus respectivos papeles la Sra. Jurado, y los aficionados Sres. Muñoz, De Blas y Cuenca.

Ha sido agraciado por el gobierno de S. M., con los honores de jefe superior de administración, el Sr. D. José Franco de Terán, Director del *Diario de Cádiz*.

Damos á nuestro estimado compañero la más sincera enhorabuena.

Dice *La Mañana*, de Madrid:

«Los distinguidos poetas D. Ventura Ruiz Aguilera, Don Gaspar Nuñez de Arce, D. Francisco Luis de Retes, Don Teodoro Llorente, D. Pedro Barrera, D. Patrocínio de Biedma, D. Gerónimo Roselló, D. Enrique Sierra Valenzuela, D. Angel Chaves y otros, han traducido en magníficos versos castellanos las *tragedias* que escribió en cata-

lan, y de que dimos oportuna cuenta, nuestro amigo el señor D. Victor Balaguer.

Las tragedias son: *La muerte de Anibal, Safo, La muerte de Neron, La sombra de César, El festin de Tibulo, Coroliano, Las últimas horas de Cristóbal Colon.*

Nos ocuparemos detenidamente de la publicacion de esta obra, destinada de seguro á llamar la atencion por los nombres de su autor y de sus traductores. En el interin nos limitamos á decir, que el volumen que contiene estas notables producciones, se halla de venta en la libreria de Fernando Fe, sucesor de Durán, Carrera de San Gerónimo.»

El *Poliutto*, magnífica creacion que diviniza el sentimiento cristiano, que ensalza el fervor religioso fundado en la fe y exaltado por el ejemplo, ha sido la obra escogida por la compañía en que figuran artistas como la triple Rubini Scalisi y el tenor Tamberlick.

¿Qué podremos decir á los espectadores de esta funcion en el Gran Teatro, que ellos no hayan sentido? ¿Qué podremos referir, que ellos no hayan apreciado hasta en sus más mínimos detalles, cuando desde sus respectivos asientos se hallaban atraídos por magnética fuerza hácia la escena, para no perder ni una sola nota, ni un eco solo, de esas divinas inspiraciones del inmortal *Donizetti*, tan admirablemente interpretadas por Tamberlick y por la Fanny Rubini?

A los que no tuvieron la dicha de penetrar en el templo del arte, donde hoy actúa la ópera italiana, les diremos que un aplauso atronador, unánime, entusiasta, fué el primer saludo de los congregados en el Gran Teatro para presenciar la aparicion en él del gran Tamberlick, y no menos expresivo por lo compacto y entusiasta, fué el que resonó por todas partes al pisar las tablas la insigne artista y bellísima dama señora Rubini de Scalisi.

El *credo in Dio*, rayo sublime del Cielo que descendió á la inspirada mente de *Donizetti*, se reflejó en la frente de su intérprete Tamberlick, y el autor en sus notas y el artista en su canto, uniendo esa fuerza misteriosa, sobrenatural, que revela al genio, presentaban á la vista del espectador, ese ejemplo admirable del creyente, arrojando impávido la muerte en holocausto á la firmeza de su fe.

Así el público del Gran Teatro había aplaudido frenéticamente á un tiempo á *Donizetti*, creador, y á Tamberlick, intérprete fidelísimo de aquella sobrehumana creacion.

¡*Che importa la morte!* fué dicho de un modo imposible de expresar, por el gran tenor, que dejó una impresion inflexible en los espectadores, que acrecentó despues la entrada de *Paolina* en el duo tan conocido como admirado.

Cuatro veces delirante el público, hizo salir á la escena á la Rubini y á Tamberlick, siéndoles por último preciso repetirlo, y concluyendo la continuada ovacion con un prolongadísimo y unánime *bravo* que salió de todos los extremos del teatro.

Damos la enhorabuena á estos apreciables artistas por la justa ovacion recibida, y excitamos al público de Cádiz á que no pierda esta ocasion de admirar algunas de las más excogidas obras italianas, que tienen ahora por fortuna tan excelentes intérpretes.

PERIÓDICOS QUE CAMBIAN CON EL «CÁDIZ».

AMÉRICAS.

Sombra, Habana. *Razon*, idem. *Boletín de los Voluntarios*, idem. *Id. de la Guardia Civil*, idem. *Voz de Cuba*, idem. *Revista de Cuba*, idem. *Palenque literario*, idem. *El Eco de Galicia*, idem. *El Album*, Guanabacoa. *Bandera Española*, Santiago de Cuba. *Fanal*, Puerto Príncipe. *Aurora de Yumuri*, Matanzas. *Cauto*, Manzanillo. *Progreso*, Cárdenas. *Buscapié*, Puerto Rico. *Revista*, idem. *Pensamiento*, Guatemala. *Comercio del Plata*, Buenos Aires. *On-dina del Plata*, idem. *Correo Español*, idem. *Espejo*, New-York. *Novedades*, idem. *Llumanera*, idem. *Siglo XIX*, Méjico. *Comercio*, Manila. *Diario de Manila*, idem. *Ilustracion del Oriente*, idem.

EXTRANJEROS.

Federation Artistique, Amberes. *Illustrirte Frauen Zeitung*, Berlin. *Illustrirte Modenseitung*, idem. *Victoria*, idem. *Die Modenswelt*, idem. *A' Borboleta*, Braga. *L'Artiste*, Bruselas. *A' Evolucao*, Coimbra. *Justica*, idem. *Annonces-Journal*, Constantinopla. *A' Franks Leisle*, Filadelfia. *Gazzetta d'Italia*, Florence. *Rivista Europea*, idem. *Illustrirte Zeitung*, Leipzig. *Revista Critica de Bellas Artes*, Lisboa. *Correspondencia de Portugal*, idem. *The Ingenier*, Londres. *The Weekly Times*, idem. *The Pictorial Woord*, idem. *L'Argus*, Burdeos. *Journal Illustré*, Paris. *Univers Illustré*, idem. *El Consultor*, idem. *Le Moniteur de la Mode*, idem. *Revue Geographie*, idem. *Über Land und Meer*, Stuttgart. *Il Raffaello*, Urbino.

ESPAÑA.

Constitucional, Alicante. *Graduador*, idem. *Ilustracion Popular*, idem. *Progreso*, Albacete. *Opinion Provincial*,

Avila. *Cuna de Cervantes*, Alcalá de Henares. *Violeta*, Andújar. *Bomba*, Barcelona. *Correo Teatral*, idem. *Correo Catalan*, idem. *Entreacto*, idem. *Fomento de la Construcion*, idem. *Gaceta Universal*, idem. *Joks Florals*, idem. *Moda Española*, idem. *Mosquito*, idem. *Pájaro Pinto*, idem. *Papallona*, idem. *Reinaicensa*, idem. *Revista Social*, idem. *Revista popular*, idem. *Salud*, idem. *Zookeris*, idem. *Mo-chuelo*, idem. *Tintoreria*, idem. *Comercio*, idem. *Restaurador Farmacéutico*, idem. *Salud*, idem. *Anales de la medicina homeopática*, idem. *Bordadora*, idem. *Boletín de las Ligas*, Burgos. *Revista Extremeña*, Badajoz. *Comercio*, Cádiz. *Correspondencia de Cádiz*, idem. *Defensor de Cádiz*, idem. *Diario de Cádiz*, idem. *Opinion de Cádiz*, idem. *Prensa Gaditana*, idem. *Palma de Cádiz*, idem. *Revista de 1.ª Enseñanza*, idem. *Verdad*, idem. *Boletín Gaditano*, idem. *Propaganda*, idem. *Boletín de la Sociedad protectora de los animales y las plantas*, idem. *Crónica oftalmológica*, idem. *El amigo*, Cartagena. *Carthago-Nova*, idem. *Taller*, idem. *Argos*, Caravaca. *Revista Cordobesa*, Córdoba. *Comercio*, idem. *Conservador*, idem. *Eco Musical*, Coruña. *Eco del Agueda*, Ciudad Rodrigo. *Revista de Granada*, Granada. *Profesorado*, idem. *Linterna*, Gracia. *Cal-pense*, Gibraltar. *Gibraltar Guardian*, idem. *Idea*, Hellin. *Boletín Farmacéutico*, Irun. *Industrial*, Jaen. *Revista Minera*, idem. *Semana*, idem. *Independiente*, Las Palmas. *Las Palmas*, idem. *Revista de Lérida*, Lérida. *Eco Minero*, Linares. *Anunciador Mercantil*, idem. *Ateneo Lorquino*, Lorca. *Asociacion*, Logroño. *Correo Militar*, Madrid. *Crónica Ilustrada*, idem. *Eco*, idem. *Skatin-Rink*, idem. *Tiempo*, idem. *Tio Conejo*, idem. *Madrid Literario*, idem. *Cas-cabel*, idem. *Popular*, idem. *Política*, idem. *Fray Veras*, idem. *Correspondencia de España*, idem. *Constitucional*, idem. *Guirnalda*, idem. *Ilustracion Española y Americana*, idem. *Moda Elegante Ilustrada*, idem. *Mañana*, idem. *España*, idem. *Civilizacion*, idem. *Ilustracion Infantil*, idem. *Crónica Industrial*, idem. *Memorial del Arma de Caballería*, idem. *Duende*, idem. *Academia*, idem. *Integridad de la Patria*, idem. *Memorial de Infantería*, idem. *Revista de Beneficencia y Establecimientos penales*, idem. *Consultor del Comercio*, idem. *Contra-Bombos*, idem. *Revista de España*, idem. *Cátedra*, idem. *Anales de la Enseñanza*, idem. *Naturaleza*, idem. *Mundo Político*, idem. *Clamor de la Patria*, idem. *Correo Literario*, idem. *Linterna*, idem. *Boletín de la Institucion libre de Primera Enseñanza*, idem. *Nuevo Cencerro*, idem. *Eco de la Zapatería*, idem. *Revista de Ultramar*, idem. *Contribuyente*, idem. *Amigo*, idem. *Revista de los Tribunales*, idem. *Aviador*, Málaga. *Diluvio*, idem. *Enciclopedia*, idem. *Museo*, idem. *Mediodia*, idem. *Revista de Andalucía*, idem. *Siglo XIX*, idem. *Málaga*, idem. *etc.*, idem. *Folletín*, idem. *Cardoner*, Manresa. *Mataronés*, Mataró. *Tucitiano*, Mártos. *Comercio*, Murcia. *Noticiero*, idem. *Paz*, idem. *Semanario Murciano*, idem. *Revista de Asturias*, Oviedo. *Eco de Navarra*, Pamplona. *Porvenir Balear*, Palma. *Eco del Centro de Lectura*, Reus. *Debate*, S. M. Provensals. *Vigilante*, idem. *Constitucional*, S. C. de Tenerife. *Independiente*, idem. *Correspondencia*, idem. *Ensayo*, idem. *Comercio*, idem. *Diario de Canarias*, idem. *Eco de la Laguna*, Laguna. *Moscardon*, Segovia. *Eco de Tormes*, Salamanca. *Revista Médica Salmantina*, idem. *Arte*, Sevilla. *Porvenir*, idem. *Semanario Sevillano*, idem. *Español*, idem. *Gaceta comercial Fabril*, idem. *Serenata*, Tarragona. *Revista*, Tarrasa. *Correo de las Familias*, Tortosa. *Bon-Solt*, Valencia. *Comercio*, idem. *Tio Cavila*, idem. *Valencia Ilustrada*, idem. *Ateneo*, Vitoria. *Enseña Bermeja*, Zamora. *Infancia*, Zaragoza, y algunos más que por no tener á la vista no es posible recordar, añadiendo casi todas las casas Editoriales de España y América que envían los libros que publican á nombre del CÁDIZ.

ANUNCIOS.

LA HIGIENE DEL HOGAR

POR

EL DR. LOPEZ DE LA VEGA.

Esta obra es indispensable para que las familias estén al corriente de todos los permementos de la *Higiene*.

No hay detalle que no abarque, con un estilo claro, sencillo, y según los principios más severos de la *Higiene*, sin la cual no es posible que en las casas pueda haber salud y alegría.

Es obra que puede servir de consulta para todos los casos, desde el más árduo, hasta el que parezca más trivial. Todas las clases hallarán en ella mucho que aprender, para su utilidad y buen gobierno.

Los establecimientos de enseñanza, los talleres, las fábricas, las embarcaciones y todos los centros donde se reúnan muchas personas no perderán nada en adquirir este libro.

Los médicos, cirujanos y farmacéuticos, harán un servicio á las familias, propagándolo y recomendándolo.

Véndese á 2 pesetas en toda España, pidiéndolo, previo pago, á la Administracion de *La Guirnalda y Episodios Nacionales*, Barco 2, Madrid.

ENSAYO HISTÓRICO-CRÍTICO

DEL

TEATRO ESPAÑOL,

DESDE SU ORIGEN HASTA NUESTROS DIAS,

POR D. ROMUALDO ALVAREZ ESPINO.

CON UN PROLOGO

DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO FLORES ARENAS,

libro que tanto puede servir para la enseñanza, como para la consulta, y en el que se hallan recopilados los trabajos esparcidos por nuestros más ilustrados literatos en tratados estensísimos de *Literatura general*.

Esta obra, que consta de 75 pliegos en cuarto prolongado, de impresion muy compacta, pero clara, se hallará de venta al precio de 69 rs. en Cádiz en la tipografía *La Mercantil*.

A los Sres. Corresponsales se les hará una baja de un 20 por 100 en los ejemplares que pidan, advirtiéndoles que deben hacer los pedidos cuanto antes, por ser la tirada muy corta y haber servido ya algunos de consideracion.

LECTURAS PARA LAS DAMAS.

BIBLIOTECA

DE

NOVELAS ORIGINALES

DE

FAUSTINA SAEZ MELGAR.

Precio de un tomo, una peseta en toda España.

Los corresponsales fijarán el precio en el extranjero y Ultramar.

Administracion, calle de Jacometrezo, núm. 61, 2.ª, Madrid.

OBRAS DE TEXTO ESCRITAS

POR

MARIA DEL PILAR SINUÉS.

LA LEY DE DIOS.—Diez preciosas leyendas basadas en 10 preceptos del Decálogo. Sexta edicion ilustrada con láminas.—Precio, 6 rs.

A LA LUZ DE UNA LÁMPARA.—Coleccion de cuentos morales interesantísimos. Cuarta edicion.—Precio, una peseta.

Estos dos libros, que tienen concedidas por el Gobierno de S. M. las más grandes prerogativas, y que acaban de ser el objeto de un brillantísimo informe de la inspeccion especial facultativa de primera enseñanza pública de Madrid (que vá al frente de estas nuevas ediciones), se venden en todas las librerías, y en casa de la autora, calle de Vergara, núm. 4, cuarto tercero izquierda, Madrid.

Segun los pedidos, se hacen considerables rebajas.
COMBATES DE LA VIDA.—Un hermoso tomo en 8.º francés, que contiene dos novelas originales de la misma autora, tituladas: *MECERSE EN LAS NUBES*, y *UNA HIJA DEL SIGLO*.—Se vende al precio de 40 rs., en los mismos puntos que las obras de texto.

LOS DOCE ALFONSOS.

Romancero nacional

POR

D. Ramon Garcia Sanchez.

En prensa ya esta obra y no habiendo de tirar más que el número justo de ejemplares, las personas que quieran recibirla y figurar en la lista de suscritores que encabezan los nombres de SS. MM. pueden dirigirse á la administracion, *Lobo*, 12, *pral. derecha*.

La obra, elegantemente impresa, se publicará por cuadernos de 32 páginas y cada uno costará 2 rs. en toda España, no excediendo de 16 el número total de ellos.

NUEVA EDICION DE EL QUIJOTE.

La correcta y esmerada edicion de

EL QUIJOTE

que ha hecho en Cádiz D. José Rodriguez y Rodriguez, bajo la direccion del Sr. D. Ramon Leon Mainez, puede adquirirse dirigiéndose al editor, tipografía *La Mercantil*, Sacramento 39, Cádiz, ó á las principales librerías de España y del extranjero.

La obra consta de 5 tomos: 4 contienen el texto puro y exacto de la magnífica produccion de Cervantes, y el otro tomo, de más de 400 páginas, ofrece la más completa

VIDA

de aquel insigne escritor que se ha publicado hasta ahora, original de D. Ramon Leon Mainez, director de la *Crónica de los Cervantistas*. Los cuatro tomos que contienen el texto de *El Quijote*, llevan muchas notas y comentarios del citado escritor.

Los cinco tomos cuestan 40 rs., teniendo derecho el suscriptor á que su nombre figure en la adición á la lista que llevará el último tomo.

OBRAS DE LA SEÑORA DOÑA PATROCINIO DE BIEDMA.

En Cádiz librería de Morillas, San Francisco 36; Revista Médica, plaza de San Agustín, 4 y 5; en Madrid en las principales librerías.

CADIZ: 1878.

TIP. LA MERCANTIL

DE D. JOSÉ RODRIGUEZ Y RODRIGUEZ, editor.

Sacramento, 39 y Bulas 8.